

AGENDA

LA ASOCIACIÓN CULTURAL CELEBRÓ LA NAVIDAD EN EL MUSEO DEL NIÑO EL 18 DE DICIEMBRE

Los amigos del Museo invitamos a los poetas que intervinieron en el acto de homenaje "Vidas Maestras" con el fin de enseñarles el museo y hacerles entrega de un pequeño obsequio como muestra de gratitud por su colaboración desinteresada en dicho acto. Al final del mismo, la Asociación invitó a los presentes a una degustación de mantecados y a cantar villancicos. Finalizado el acto, deseamos a todos un feliz año 2014, año en el que esperamos se solucionen los problemas que este museo viene arrastrando desde su creación.

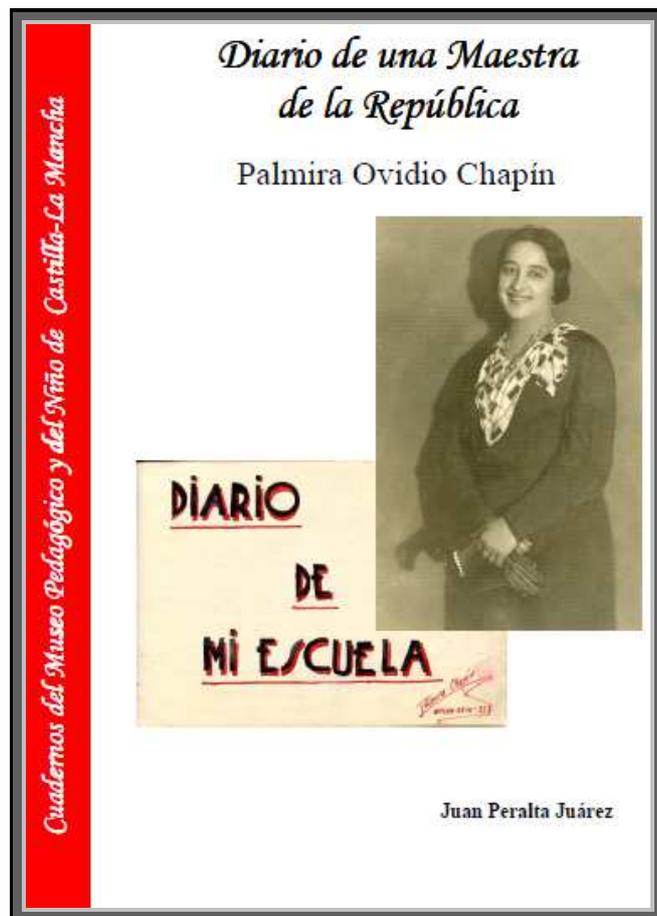
EN EL MES DE ENERO SE PRESENTARÁN DOS NUEVAS PUBLICACIONES DE LA COLECCIÓN "CUADERNOS DEL MUSEO DEL NIÑO"

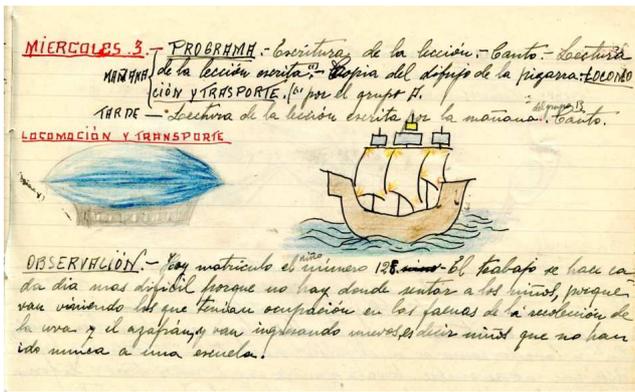
La Asociación AMUNI (Amigos del Museo del Niño) editó en el mes de diciembre dos libros correspondientes a la Serie Historia de la Educación, de la colección "Cuadernos del MUNI". El primero de ellos lleva por título "Diario de una maestra de la República" y el segundo "Historias de Vida. Las delaciones en el proceso de depuración del magisterio de Castilla-La Mancha. 1939-1942". El autor de ambos libros es el director del Museo, Juan Peralta.

Sobre el primero ya dimos amplia información en el número 3 de AMUNI. Se trata de un estudio sobre el diario que Palmira Ovidio Chapín Osorio realizó en su escuela de Alpera (Albacete) durante el curso 1937-38, en plena guerra civil. El diario original fue donado por familiares de Palmira al Museo del Niño hace unos años, estando previsto hacer un facsímil del mismo, que será publicado junto con el estudio

histórico del mismo dentro de un estuche de coleccionista.

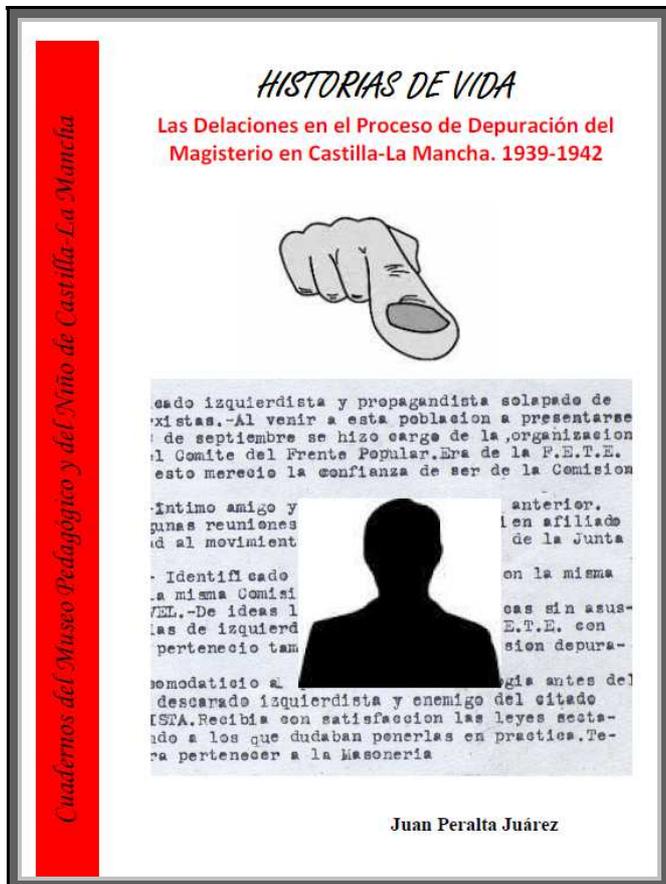
En el diario, Palmira refleja el día a día de su escuela, que llegó a tener una matrícula de 147 alumnos (niños y niñas), Las observaciones que la propia maestra hacía sobre el quehacer escolar trascendían los muros del edificio escolar, ya que en las mismas recogía el sentir del pueblo ante determinadas medidas tomadas por el gobierno de la República, como la coeducación o la supresión de las fiestas religiosas.





Página del Diario de Palmira.

La segunda publicación, "Historias de Vida. Las delaciones en el proceso de depuración del Magisterio de Castilla-La Mancha. 1939-1942", que será presentada a lo largo del presente mes de enero, versa sobre los procesos de depuración a que fueron sometidos todos los maestros y profesores de institutos al finalizar la guerra civil. En este caso, el trabajo se centra en un número limitado de profesores (maestros y maestras) de nuestra comunidad. El trabajo se centra básicamente en las delaciones o acusaciones en las que se basó el proceso de cada uno de ellos, Acusaciones anónimas que, la mayor parte de las veces, eran falsas y ante las cuales no podía defenderse el acusado.



ASAMBLEA GENERAL ANUAL DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "MUSEO DEL NIÑO" EL 29 DE ENERO DE 2014

El último miércoles del mes de enero, a las 6.30 de la tarde en primera convocatoria y a las 7.00 en segunda, tendrá lugar la Asamblea General Anual de la Asociación Cultural para tratar diversos temas de los que se dará cuenta en el Orden del Día que será enviado por correo electrónico a cada uno de los miembros en la tercera semana del mes.

HAZTE SOCIO DEL MUSEO DEL NIÑO

La Asociación Cultural "Museo del Niño" (Amigos del Museo del Niño) es una entidad sin ánimo de lucro, creada en 1997, cuyos fines son, entre otros, los siguientes:

- a) La colaboración con la dirección del Museo en la organización de actividades culturales, como exposiciones temporales, ciclos de conferencias, jornadas de cine y viajes culturales.
- b) La realización de cualquier otra actividad que se estime de interés en relación con el objeto de este museo.

Los socios pagan una cuota anual de 30 euros, existiendo también la posibilidad de que los colegios e institutos se hagan Centros Amigos del Museo del Niño a cambio de una colaboración anual de 60 euros.

La Asociación de Amigos del Museo del Niño está integrada en la Federación Española de Amigos de los Museos.

La condición de Amigo del Museo del Niño tiene, entre otras, las siguientes prestaciones:

- 1) Información puntual de las actividades que organice el Museo Pedagógico y del Niño de Castilla-La Mancha.
- 2) Recepción gratuita en su domicilio de la publicación anual de la revista EL CATÖN, dedicada a temas de investigación sobre el patrimonio histórico educativo, de la familia y de la infancia.
- 3) La participación en los viajes culturales que realice la Asociación.
- 4) La entrada gratuita o con descuentos a museos, exposiciones y otros productos culturales y/o hosteleros, por ser miembro de la FEAM (Federación de Amigos de los Museos).
- 5) Descuentos del 30% en las publicaciones y objetos de la Tienda del Museo.
- 6) Visitas guiadas a las exposiciones que organice la Asociación Cultural.

Cosas de Niños

Hemeroteca

Dos de cada diez menores que maltratan a su familia sufren trastornos psiquiátricos



Fuente: Bebés y más. 6/11/2011

PEDRO SIMON

MADRID.- «Ya crecerá». Como si la frase fuera un conjuro para espantar los males del mañana. «Ya crecerá». Como un disco rayado que hubiera puesto papá, letanía machacona que fuera a curarlo todo. «Ya crecerá». Como si el eco de la voz del profesor resonara en el salón familiar. «Ya crecerá». Y al final crecieron los problemas.

No eran cuentos de crío aquellos llantos que sonaban al final del pasillo. Eran por algo los silencios en clase, aquello de tirar el televisor por la terraza, el ahorcar al gato y todo lo demás. «¿Un psiquiatra para el niño? Ya crecerá, mujer». Y el coco de la infancia tomó cuerpo. Y se hizo mayor sin que nadie reparara en ello. Que pase el siguiente. Dos de cada diez menores que maltratan a su familia sufren trastornos mentales, evidencia el trabajo *La violencia y sus claves* que se presenta hoy. Algo atufa a encerrado en España, a la cola continental en lo que a asistencia mental a los críos se refiere, kilómetros atrás del mundo cabal.

Tenemos que espabilar en la materia, nos sermonea (y con razón) un devastador informe destapado ahora. Lo dicen los prestigiosos profesores Van Engeland y Remschmidt (*Psiquiatría de la infancia y la adolescencia en Europa*, 1999): de los 31 países analizados, el nuestro es el que tiene menos especialistas en trastornos mentales, uno por cada 53.000 habitantes menores de 20 años. Vamos por detrás de Serbia, con uno por cada 52.000. De Hungría, 45.000. De Bulgaria, 42.000... «Los niños no votan y necesitan muchas inversiones», aclara José Luis Pedreira Massa, delegado español en la sección de Psiquiatría de la Infancia en la Unión Europea de Médicos Especialistas. «Nos hemos olvidado de ellos, les hemos aban-

donado, les hemos dicho que vuelvan mañana, quizá demasiado tarde».

Las estimaciones científicas calculan que entre un 10% y un 15% de los menores de edad tiene algún tipo de trastorno psiquiátrico, cerca de un millón de niños sufre la falta de camas y unidades específicas que nos acucia. Y nosotros mirando a las nubes, pensando en la conquista espacial.

Con los adultos

El desértico panorama se conoce desde hace lustros, pero aquí nadie ha movido un dedo que señale a los más pequeños: continúan siendo internados en psiquiátricos para adultos. La Proposición No de Ley del Congreso que, en 1995, instaba a que se crease un «área de capacitación específica» sigue sin levantar el vuelo. La Sanidad sigue sin especialistas oficiales. La mayoría de las Comunidades Autónomas, sin centros para la edad temprana. Los padres, sin soluciones. Los problemas, creciendo. A la espera de que en España se haga la luz, la escasez de expertos y de instalaciones propicia agarrarse a la salida más fácil: matar moscas a cañonazos, bombardear con tranquilizantes. La Ritalina, azote de la hiperactividad, hace furor en Estados Unidos. Se multiplican los correligionarios del Prozac. Clinton alerta contra el consumo de los antidepresivos que se recetan como si fueran chucherías. Todo ello, mientras la comunidad médica se divide sobre sus efectos secundarios y el ocio se vuelve virtual.

Ilustrativo es el estudio del doctor H. Van Engeland, catedrático de psicología infantil en la Universidad de Utrecht. Según su trabajo, existen un 34% de posibilidades de que el pequeño comience a ingerir psicofármacos si es enviado a un médico de familia; un 30% si el menor acude al pediatra; un 26% si es tratado por un psiquiatra de adultos. Sólo entre un 3,5% y un 5% si cae en manos de un psiquiatra infantil. «Mi hijo ni siquiera quiere tomar los tranquilizantes», clama, digamos, Luisa. «Ya no sabemos qué hacer. Lo único que pido es que un juez le obligue a que reciba una terapia. Tiene 16 años, hace 15 días que ha dejado de ir a clase. Entra en casa y, depende de cómo esté, nos da una paliza. Nos insulta. No deja entrar en casa a la novia de mi otro hijo. Necesita ayuda, pero no hay nada, pedimos centros dignos donde tratar el desarreglo de la personalidad que tiene», añade. «A lo mejor la culpa ha sido nuestra, no sé, a los 12 años se quiso suicidar porque no le cambiaba de colegio. Allí nos dijeron: ‘Ya crecerá’».

(Publicado en el Diario El Mundo. Madrid, 6 de abril de 2000)

Cosas de Niños

Es tiempo de juegos y de juguetes

Algunos estudiosos del tema se preguntan: ¿qué fue primero, el juego o el juguete? Es natural que lo primero que hace un niño es jugar, independientemente de que tenga o no a su alcance un juguete. Primero, fue el juego, y luego vino el juguete. Para jugar, lo único que hace falta es imaginación y ganas de jugar. Y ambas cosas las tiene un niño, exista o no un juguete.

Sabemos que en el mundo de los adultos, el juego ocupa esa porción de tiempo que llamamos ocio, es decir, las horas no dedicadas a la producción de bienes. En el mundo de los niños, sobre todo en su primera infancia, el “tiempo del juego” se confunde con los otros tiempos que dedica a dar satisfacción a sus necesidades vitales.

En la noche de los tiempos del hombre de las cavernas, el niño del Paleolítico tenía que dedicar casi toda su jornada, al igual que sus progenitores, a la búsqueda de alimento. Con el descubrimiento de la agricultura, el hombre se hace sedentario y puede dedicar algún tiempo a otras actividades que no fuesen meramente productivas. Es en este momento cuando el niño puede practicar actividades lúdicas que no sean jugar con su propio cuerpo, buscar comida o dormir.

Los niños jugaban, tanto en época de los faraones como de las antiguas Grecia y Roma, a imitar a sus mayores. Por eso, en una sociedad completamente militarizada, los pequeños “jugaban” a soldados. Los niños de las familias ricas de Egipto, Grecia o Roma tenían lujosas vestimentas en las que se reproducían con todo detalle los trajes de los soldados o de los gladiadores. Tenían, asimismo, caballos de madera, que, a veces, eran simple palos con una cuerda a modo de riendas como los que utilizábamos otros niños en la primera mitad del siglo XX, miles de años después de aquellos otros niños de la antigüedad clásica. En el Museo del Louvre, de París, hay un sarcófago romano en el que se puede ver a un niño subido a un carrito que va uncido a un animal, al estilo de los aurigas que corrían en el Circo Máximo.

Además de los juegos militares, había otros juegos como el aro, la pelota y las muñecas, que han sobrevivido a lo largo del tiempo. Los niños de Grecia o Roma, ya jugaban con aros o con pelotas hechas con trapo o con tiras de cuero. Las muñecas eran de madera, marfil o ámbar, tal como han aparecido en las tumbas de niñas romanas localizadas en Tarragona o en Ontur (Albacete). Otros juguetes propios de esa época eran la peonza, las tabas, los dados y las canicas. También eran frecuentes los juegos con ma-

rionetas, el escondite y el de la gallinica ciega, que recibía el nombre de “muinda”.

Mientras que los niños de las antiguas Grecia y Roma jugaban a soldados o con el aro o las tabas, las niñas imitaban en sus juegos a sus madres. Sin embargo, en Esparta, las niñas, además de jugar con muñecas, practicaban juegos y deportes como carreras y lanzamiento de objetos.

La Edad Media supuso para el niño un retroceso en el campo del juego. Las niñas, tanto en las aldeas como en los castillos eran preparadas para la realización de las tareas domésticas, sin apenas tiempo para jugar; mientras que los niños hacían otro tanto pero referido a la vida militar o al cuidado de los animales. Sería en el Renacimiento cuando el juego infantil volviese a recobrar la importancia que tuvo en la antigüedad clásica. Pensadores humanistas como Tomás Moro, Luis Vives y Erasmo consideraban el juego como una actividad importante para el aprendizaje y el desarrollo intelectual del niño: *pues jugando, incluso el niño puede aprender* (Antonio de Lebrija).

No obstante, no en todos los lugares, en la Edad Moderna, el juego infantil era considerado como algo positivo para el desarrollo del niño. En la Europa calvinista, el juego infantil era puesto como ejemplo de vagancia, de lo que no debían hacer los adultos.

En los siglos XVI y XVII la calle de los pueblos y aldeas era el lugar preferido para jugar. Existe un cuadro famoso titulado “Juegos de niños”, en el que el pintor holandés Pieter Brueghel “el Viejo” representa a un conjunto de niños en una plaza de una ciudad flamenca realizando ochenta y seis juegos distintos: saltando a la piola, jugando a la pelota, jugando al escondite, jugando con el aro, contando adivinanzas... Juegos, en definitiva, como los que practicaban niños españoles hasta los años setenta en nuestro país.

El proceso desmesurado de urbanización e industrialización que se ha experimentado en el último tercio del siglo XX ha hecho que en la actualidad, en los primeros años del siglo XXI, el juego popular infantil, sobre todo el que se realizaba en las plazas y calles de nuestros pueblos, tristemente ha desaparecido. Ahora, es raro que encontremos niños y niñas jugando a la comba o al escondite. El tráfico, la televisión y la sobrecarga de actividades extraescolares han influido, junto con otras causas, en la desaparición del juego de calle.

Juan Peralta Juárez
Director del Museo del Niño

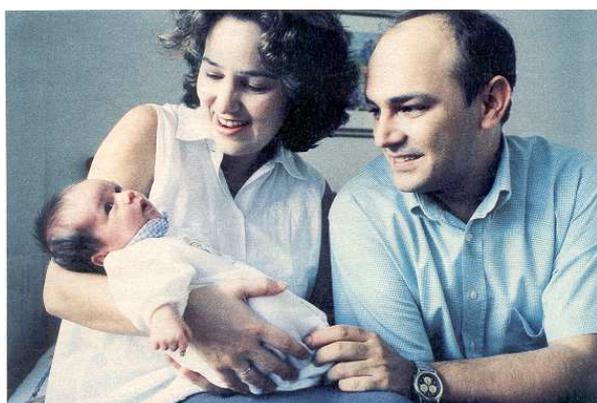
Historias de Familia

LA FAMILIA EN LA ACTUALIDAD

“Menos hijos, pero a gusto en casa. Los abuelos, a su aire. Los padres han perdido autoridad. Las madres han ganado vida propia. Menos bodas y más divorcios. Así son las familias españolas de fin de siglo”.

(Rafel Ruiz. El Semanal)

La familia actual nada tiene que ver con la de hace veinte o treinta años, y mucho menos, por supuesto, con la de principios de siglo XX. En las últimas décadas, la familia, al igual que otras instituciones, ha experimentado un cambio mucho más acentuado que en todo el siglo XX. La familia actual se diferencia sustancialmente de la de los años cincuenta o sesenta. Ahora, la madre sale de casa para realizar trabajos fuera del hogar, hay menos hijos y tardan más en independizarse. A su vez, los padres son mucho más tolerantes con sus hijos.



Pero, ¿qué dicen los expertos sobre las posibles causas de esta realidad? El profesor Pérez Díaz, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, afirma: “Los cambios que está experimentando ahora la familia son herencia de los que sucedieron en los años sesenta; sobre todo es un paso hacia una familia poco autoritaria, más tolerante. Y quienes lo han dado son los que defendieron en los años sesenta el principio de vive y deja vivir”.

Según el demógrafo Lluís Flaquer, “la incorporación de la mujer al mercado de trabajo está detrás de todos los grandes cambios que está viviendo la familia”. Es obvio, que la mujer, al trabajar fuera del hogar, aporta ingresos y tiene más formación y más información. Antes la familia se estructuraba en torno al padre de familia, ahora, podemos afirmar que hay dos cabezas de familia: la madre y el padre, ya que ambos -en muchos de los casos- aportan ingresos al presupuesto familiar.

Para otros autores, el individualismo que impera en la sociedad actual está influyendo notablemente en la familia. El sociólogo Enrique Gil Calvo asegura que “antes había una dependencia moral del padre de familia, por dependencia económica. El padre traspasaba al hijo la ideología, el trabajo y las relaciones sociales. Ahora no hereda casi nada. Cada generación es mucho más autodidacta. La familia era la red protectora para los varones; ahora sirve algo de colchón, frente al paro por ejemplo, pero ya no determina el futuro de las personas; en la sociedad competitiva actual tiene ya una incidencia muy mermada”.

La realidad actual: menos hijos por mujer

España tiene la tasa de natalidad más baja del mundo, en torno al 1,18 hijos por mujer, muy por debajo de la media europea. Estamos por debajo de la cifra que se considera necesaria para que exista un recambio generacional: el 2,1%. Para la gran mayoría de los españoles, el número ideal de hijos es dos, pero la realidad desmiente esa cifra, ya que muchas parejas cuando deciden tener hijos es demasiado tarde, y sólo tienen uno.

El autor de “La familia, ¿está en crisis”, Paulino Castell, afirma que “con el hijo único, la sociedad está perdiendo el sentido de solidaridad y fraternidad, pues tener hermanos es un aprendizaje para el futuro ciudadano”. El descenso de hijos se ha debido no solamente a la incorporación de la mujer al trabajo, sino al uso de anticonceptivos y a las necesidades económicas que requiere un número mayor de hijos. En el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, se tenían muchos hijos porque era la única forma de que quedase al menos dos o tres en la familia, dadas las altas tasas de mortalidad infantil, y, también, porque así se aseguraba la suficiente mano de obra para ayudar al padre campesino. Ahora, todo esto ha cambiado: las mejoras higiénicas y sanitarias han permitido reducir al mínimo las tasas de mortalidad infantil, y los hijos ya no “vienen con un pan bajo el brazo”. Otras de las posibles causas del bajo número de hijos por familia, son las escasas ayudas que presta el Gobierno a la familia, si se compara con otros países de nuestro entorno europeo, como Francia, por ejemplo. La ayuda a la familia es muy baja en nuestro país. Un estudio de la Comisión Europea señala que la media europea de apoyo a la familia representa un 7% de toda la protección social; en España no llega al 1%.

Juan Peralta. Sección: Infancia y familia.
Museo del Niño. Albacete

En el túnel del tiempo

Aquellos Maestros

JOSE MARIA SEVILLA. UN DOCENTE DEL SIGLO XIX.



Desde niño oí a mis padres hablar de él. Por mi parte se lo conté a mi hija, maestra en Hellín que conmigo escribe. Yo vivía en la calle de Zapateros 22, que había sido su casa. Se la había comprado a Pablo Medina, para estar más cerca del Instituto. Desde pequeño manejé alguno de sus libros, aunque su interesante biblioteca la descubrí después. Me contaron que había nacido en Campillo de Altobuey (Cuenca), aunque pronto se trasladó a Iniesta; que estudió en el seminario conquense y se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad Literaria de Valencia; allí trabajaba en un colegio privado, 1840, cuando se entera de la creación del Instituto de Albacete, uno de los pioneros de España: los gastos primeros del Liceo albacetense se habían cubierto con el arbitrio y saca de granos y con cantidades que por suscripción habían abonado varios padres de familia; Agustín González Rubio estaba a la cabeza y sería el primer director. Las clases se daban en el convento de San Agustín, hoy Audiencia Territorial.

Pues bien, José María Sevilla se puso en contacto con la Diputación de Albacete, a cuyo cargo corría entonces la administración y contabilidad del Instituto y pidió un puesto de trabajo.

Ésta teniendo en cuenta sus méritos y conocimientos, lo nombra catedrático interino de Geografía e Historia, en virtud del artículo 3º de la orden de 15 de Mayo de 1841, con fecha de nombramiento el 18 de Septiembre de 1841 y toma de posesión el 20 de Octubre del mismo año. Siempre me dijeron algo de sus tareas docentes y que había sido párroco y ecónomo de la iglesia de San Juan; pero fue en el curso 1979-1980 cuando trabajando yo por un año en el Instituto Bachiller Sabuco, descubrí en su archivo la hoja de servicios de José María, legajo nº 89, así como unas magníficas memorias del Instituto, que me permitieron conocer mucho más al tío de mi abuela paterna. Mi hija me ha ayudado en todo momento a recopilar datos.

Así supimos que su afición a la Historia lo llevó a ser socio correspondiente de la Real Academia de la Historia y vocal provincial de la junta de monumentos históricos y artísticos y que clasificó gran cantidad de monedas antiguas de plata encontradas en su pueblo de adopción: Iniesta. Nos enteramos que desde 1842 a 1845 ocupó como sustituto la cátedra de Literatura y que no mucho después sería nombrado socio de mérito de la Academia Literaria y Científica de Instrucción Literaria de Albacete. Debió ser un gran lector y además amigo de Nicolás del Pilar, carmelita descalzo, uno de los hijos ilustres de Albacete, según Baquero Almansa. De este poeta heredó su magnífica biblioteca, que yo descubrí por casualidad, estando ya en la universidad, en un baúl polvoriento de la cámara de mi abuela: allí se encontraban entre otras, una edición princeps de 1618 de San Juan de la Cruz, así como un manuscrito del carmelita. Recientemente hemos descubierto que la obra de Nicolás en el manuscrito contiene el texto más antiguo conocido en panocho.

Según su hoja de servicios, en 1844 es nombrado director interino hasta Octubre de 1855, después será director propietario y en total dirigió el centro diecinueve años, once meses y diez días. De vicedirector estuvo de 1883 a 1887. Fue nombrado, en su primera etapa de director vicepresidente de la Academia de Instrucción Primaria de Albacete. Desde el primer momento, tuvo que afrontar problemas económicos y ello

lo llevó a desempeñar de forma gratuita las enseñanzas de Historia Natural, curso 1845-1846. En esta faceta tenemos que señalar que dio numerosas conferencias agrícolas en las provincias de Albacete y Cuenca. Fue socio de La protectora de animales y plantas y miembro titular del Instituto de África. Roa nos cuenta que entre 1847 y 1850 el Instituto pasó por una serie de penalidades. Se decretó la supresión de la cátedra de Filosofía, pero, gracias a la gestión de Sevilla, la crisis pudo superarse. El 15 de Octubre de 1845 fue nombrado por la junta inspectora catedrático interino de Ideología, Moral y Religión que confirmaría por oposición el 2 de Abril de 1846. Posteriormente es ratificado como profesor de Religión y Moral, por orden del 12 de Enero de 1847; pero fue en 1845, cuando vio claro su porvenir. La Gaceta convoca la cátedra de Psicología y Lógica, una de sus grandes pasiones. Su biblioteca de estas materias es interesante. Saca las oposiciones, tomando posesión de la plaza en el Instituto de Albacete el 28 de Febrero de 1851, con nombramiento de D. José Echegaray, ministro a la sazón de Fomento. A mediados del curso 1846-47, ante la imposibilidad de continuar en las aulas del convento de San Agustín en el Altozano, José María Sevilla dirige el traslado del no excesivo material al convento de San Francisco en la calle de Zapateros. Al comenzar la década de los sesenta, Sevilla anuncia que se va a construir un observatorio meteorológico en el Instituto, que realizaría los estudios de climatología de nuestra ciudad en los años siguientes. En esos momentos se crea en Albacete la Escuela Normal, cuya contabilidad corre a cargo del Instituto. José María desempeña la cátedra de Religión y Moral en dicha escuela treinta y dos años, hasta su muerte. En el curso 1869-70 se establecen en el Instituto diferentes cátedras populares y una escuela de adultos, en las que colabora Sevilla. El 31 de Julio de 1870 por orden del Regente es confirmado en el cargo de catedrático de Psicología, Lógica y Ética. El 14 de Agosto de 1877 recibe el premio al mérito de la sección segunda y el premio a la antigüedad en el trabajo. En el curso 1876-77 se pagan todas las deudas y se cambian las sillas y mesas que estaban desde 1840. En el curso 1879-80 forma parte del tribunal que examina de ingreso a D. Ramón Menéndez Pidal. En aquellos años se abre la biblioteca del Instituto con carácter público y la colaboración de Sevilla. De los alumnos hablamos poco, por ejemplo en 1881 el Instituto tenía 340. Durante el curso 1885-86 la

situación económica era difícil. El 1 de Julio de 1887 el Instituto pasa a depender del Estado y las deudas por fin son saldadas. En esos años entra como catedrático de Física y Química quien va a ser uno de sus grandes amigos en la última etapa de su vida Elías Alonso Alonso. El curso 1887-88 tiene el número 35 en el escalafón de catedráticos y de nuevo es propuesto como director con la ayuda fundamental como secretario de quien había sido su alumno y profesor interino del Centro, ya catedrático, Julio Carrilero. El curso 1889-90 ha de enfrentarse a un año difícil por las circunstancias del país. El curso 1890-1 fue el último completo con 248 alumnos mientras que por su querida biblioteca han pasado ya 3464 lectores. Las vacaciones de verano las pasa con problemas de salud, con todo inicia el curso. Su enfermedad se va empeorando. El 9 de Diciembre fallece. Nos contaron que su entierro fue sonado en la ciudad y fue sepultado en la capilla del cementerio. Allí estaban sus amigos Alonso y Carrilero, entre otros, y todos eran conscientes de que se había ido uno de los grandes hombres de la cultura albacetense.



Cuatro alumnos del Instituto antiguo de la calle Zapateros. De derecha a izquierda Andrés Sánchez, sobrino nieto de José María, Huerta (hijo de Huertecilla, catedrático de francés), Francisco Sánchez (padre y abuelo de los autores; sobrino nieto de Sevilla) y Ordiñana (alumno distinguido).

Por: Enrique Sánchez Sánchez, profesor de Griego del Instituto Amparo Sanz de Albacete y María del Pilar Sánchez Avendaño, maestra de Audición y Lenguaje del Colegio La Olivarera de Hellín.

Artículo publicado en la revista de la A.C. Museo del Niño, "El Catón"

Última Página

LAS EXPOSICIONES DE AMUNI

UN DIA EN UNA COLONIA ESCOLAR



Estimado compañero Mariano Colomer:

Aquí nos dan muy bien de comer, nos dan garbanzos, judías, arroz, carne, queso, bacalao, leche y bastante pan. También nos dan muchas más cosas, pero no te lo quiero contar porque te daría hambre.

Aquí nos levantamos a las ocho de la mañana y nos toca barrer y subir la leña, al terminar desayunamos y los mayores vamos a cortar leña hasta las once de la mañana, y entonces nos dan un plato de sopa y un trozo de pan.

Al terminar vamos a la escuela hasta la una del mediodía, que es la hora de comer, entonces vamos de paseo hasta las cinco, que es la hora de merendar. A las seis nos vamos a la escuela hasta las ocho de la noche, que es la hora de cenar, después de cenar vamos a la cama.

(Carta de Jaume Sagúés de la Colonia Infantil Aida Lafuente, Figueras, Gerona)